



ÍNDICE HISTÓRICO ESPAÑOL

CENTRE D'ESTUDIS
HISTÒRICS INTERNACIONALS
FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA
2a època • 2014 • Núm. 127



Universitat de Barcelona

SUMARI / SUMARIO

Col·laboradors del present número / Colaboradores del presente número	9
---	---

ESTATS DE LA QÜESTIÓ / ESTADOS DE LA CUESTIÓN

<i>Història de les crisis financeres</i> , per CARLES SUDRIÀ.....	11
---	----

REINHART, Carmen M.; ROGOFF, Kenneth S., <i>Esta vez es distinto. Ocho siglos de necesidad financiera</i> , per CARLES SUDRIÀ	32
--	----

MARICHAL, Carlos. <i>Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008</i> , per CARLES SUDRIÀ	34
---	----

<i>La Historia de la Guerra en la Época Moderna. ¿Un auge consolidado?</i> , per ANTONIO ESPINO LÓPEZ	37
---	----

GONZÁLEZ DE LEÓN, Fernando. <i>The Road to Rocroi. Class, Culture and Command in the Spanish Army of Flanders 1567-1659</i> , per ANTONIO ESPINO LÓPEZ	56
--	----

CÉNAT, Jean-Philippe. <i>Le roi stratège. Louis XIV et la direction de la guerre, 1661-1715</i> , per ANTONIO ESPINO LÓPEZ	58
--	----

<i>Los remensas en los siglos XIV y XV</i> , per ROSA LLUCH BRAMON	61
--	----

<i>Aportaciones recientes al paisaje y la economía de Hispania: espacio rural, producción, distribución y sistemas de almacenaje</i> , per LÁZARO G. LAGÓSTENA BARRIOS	85
---	----

NOGUERA, J.M., ANTOLINOS, J.A. (eds.). <i>De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana</i> , per LÁZARO G. LAGÓSTENA BARRIOS	99
--	----

FICHES, J.-L.; PLANA, R., REVILLA, V. (coords.). <i>Paysages ruraux et territoires dans les cités de l'Occident romain. Gallia et Hispania</i> , per LÁZARO G. LAGÓSTENA BARRIOS	105
--	-----

TRADUCCIONS / TRADUCCIONES

(Els articles estan transcrits en la lengua original de l'autor i consten en aquesta secció traduïts al castellà)	111
--	-----

LA HISTORIA DE LA GUERRA EN LA ÉPOCA MODERNA. ¿UN AUGE CONSOLIDADO?¹

ANTONIO ESPINO LÓPEZ

Departament d'Història Moderna i Contemporània

Universitat Autònoma de Barcelona

Índice Histórico Español, ISSN: 0537-3522, 127/2014: 37-60

RESUMEN

Es innegable el avance conseguido por parte de la historiografía hispana en su respuesta al interés suscitado por la Historia de la Guerra, mejor que Historia Militar, en la Época Moderna. Ahora bien, este auge no se ha consolidado en el sentido de que, si bien ha habido un claro aumento de la producción desde la década de 1980, no se ha producido un interés paralelo en cuanto a la tan necesaria reflexión historiográfica. Por ello, en el presente trabajo se ha intentado proporcionar algunas claves sobre la situación ac-

1. El presente trabajo se ha confeccionado bajo la cobertura del proyecto *Fronteras, guerra e identidades. La formación de identidades y contra identidades en la Cataluña moderna y la creación de una nueva frontera* (HAR 2011-24426) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Fecha de entrega: 29 de marzo de 2014

Fecha de aceptación: 3 de noviembre de 2014

tual de la Historia de la Guerra a nivel internacional y las circunstancias en las que se encuentra la historiografía hispana sobre la Guerra en la Época Moderna.

Palabras clave: *historiografía, guerra, época moderna, España.*

SUMMARY

Spanish historiography has undoubtedly advanced much in its response to interest in the History of War. However this boom has not been consolidated because although there has been an increase in production, this has not been accompanied by the necessary historiographical reflection. Therefore, in this article I present some keys to understand the History of War worldwide and the circumstances in which Spanish historiography analyzes the History of War.

Key words: *historiography, war, Spain, early modern history.*

ANTONIO ESPINO LÓPEZ

(Córdoba, 1966) es catedrático de Historia Moderna en la Universitat Autònoma de Barcelona, especializado en Historia de la Guerra. Publicó en 1999 su tesis doctoral *Catalunya durante el reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana (1679-1697)*. Entre sus libros destacan *Guerra y cultura en la Época Moderna. La tratadística militar hispánica de los siglos XVI y XVII* (Madrid, 2001); *Los gobernadores de Ibiza en el siglo XVII*, que recibió el premio Vuit d'Agost 2005 de la Conselleria de Cultura de Eivissa y Formentera (Ibiza, 2006); *Guerra, Fisco y Fueros. La defensa de la corona de Aragón en tiempos de Carlos II, 1665-1700* (Valencia, 2007); *Atlas Histórico del Colonialismo* (Madrid, 2009); *Guerra y defensa en la Mallorca de Carlos II, 1665-1700* (Madrid, 2011); *Pàtria i Llibertat. La Guerra de Successió a Catalunya, 1704-1714* (Catarroja-Barcelona, 2013) y *La conquista de América. Una revisió crítica* (Barcelona, 2013). Junto con la profesora Maria Antònia Martí coordinó un *Manual d'Història Moderna* (Bellaterra, 2012) y ha publicado la monografía *Catalunya abans de la Guerra de Successió. Ambrosi Borsano i la creació d'una nova frontera militar* (Catarroja-Barcelona, 2013).

Si a inicios del siglo XXI había quien pensaba que la Historia Militar² podía ser considerada «la mayor renovación historiográfica» que se había producido en España en las últimas décadas del siglo anterior,³ ¿con qué panorama nos encontramos en 2014? Un año que viene marcado tanto por el trescientos aniversario del final de la guerra de Sucesión de España como por el centenario del comienzo de la Primera Guerra Mundial. Efectivamente, si un indicador fuese, por ejemplo, el número de trabajos dedicados a reflexionar acerca de la historiografía sobre la guerra, podemos comprobar cómo estos han ido desapareciendo.⁴ Lo cual, pensamos, es una mala señal.

2. Las distintas tradiciones historiográficas, además de los propios avatares históricos de los estados, hacen que mientras en el caso español sea preferible hablar de Historia de la Guerra en lugar de Historia Militar, al menos a nuestro entender, en el caso germano es al contrario: Walter Schaufelberger se refería al (necesario) paso de la vieja *Kriegsgeschichte* a la renovada *Militärsgeschichte*, pero, eso sí, con una fuerte presencia de la Historia Social y, sobre todo, de la Historia Política (al menos hasta la década de 1980). Al respecto, MAFFI, Davide. «Ejército y sociedad civil en la Europa de la Edad Moderna. Nuevas perspectivas historiográficas», en GARCÍA, Enrique; RECIO, Óscar. *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2007, pág. 43. Sobre la evolución de la *Militärsgeschichte* en Alemania, véase KÜHNE, T.; ZIEMANN, B. «La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos», en VILLARES, R.; CABO, M. (eds.), *Guerra, violencia e conflictividade na historia. Semata*, núm. 19, 2008, págs. 307-347.

3. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique. «La eclosión de la Historia Militar». *Studia Historica. Historia Moderna*, núm. 25, 2003, págs. 17-25. Sin duda, Martínez Ruiz se dejaba arrastrar, por decirlo así, en su afirmación por el hecho de que en muy poco tiempo se habían publicado, además, algunos balances sobre la historiografía de la guerra, los cuales, por cierto, nos eximirán en este trabajo de repetir algunas cosas: ESPINO, Antonio. «La historiografía hispana sobre la guerra en la época de los Austrias. Un balance, 1991-2000». *Manuscripts*, núm. 21, 2003, págs. 161-191. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique; PI CORRALES, Magdalena de Pazzis. «La investigación en la Historia Militar Moderna. Realidades y perspectivas». *Revista de Historia Militar*, núm. extraordinario, 2002, págs. 123-170. GARCÍA, David. «Historiografía y fuentes para el estudio de la guerra y el Ejército en la España del Antiguo Régimen». *Revista de Historia Militar*, núm. extraordinario, 2002, págs. 183-292. BORREGUERO, Cristina. «Nuevas perspectivas para la Historia Militar: la *New Military History* en Estados Unidos». *Hispania*, vol. LIV, núm. 186, 2004, págs. 145-177. ESPINO, Antonio. «La Historia Militar: entre la renovación y la tradición». *Manuscripts*, núm. 11, 1993, pág. 215-242. SAAVEDRA VÁZQUEZ, María del Carmen. «De la “Historia de batallas” al “impacto de la guerra”: algunas consideraciones sobre la actual historiografía militar española». *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 1, 1992, págs. 207-221.

4. Además de los trabajos citados en la nota anterior, en los años posteriores solo pueden anotarse algunos dosieres dedicados a la Historia de la Guerra con alguna escueta presentación historiográfica como es el caso de ESPINO, Antonio. «Noves perspectives de la història de la guerra». *Manuscripts*, núm. 21, 2003, págs. 13-16, y ESPINO, Antonio. «Guerra,

De todas formas, el punto de partida había sido muy difícil y todavía, a fines de la década de 1990, Irving A.A. Thompson comentaba con respecto a la Historia de la Guerra en España cómo esta

has been swallowed up into the internal history of society, government and the state, and has been related to the European state system only indirectly, largely through its fiscal implications. On the other hand, the more technical aspects of the history of warfare, tactics, weaponry, fortification [...], where they have been treated at all, have been treated in isolation of broader historical themes.⁵

Por otro lado, hasta la aparición de la obra de síntesis de Francisco Andújar Castillo *Ejércitos y militares en la Europa Moderna* (Madrid, 1999), no habíamos contado en este país con un balance, por lo demás excelente, acerca del debate historiográfico suscitado por el tan traído y llevado concepto «Revolución Militar».⁶ Es

poder i cultura a l'època moderna». *Manuscripts*, núm. 24, 2006, págs. 17-18. De hecho, además de estos dos dosieres, únicamente *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* dedicó un monográfico en 2004 a «Ejércitos en la Edad Moderna»; *Studia Historica. Historia Moderna*, además del mencionado de 2003, otro en 2005 dedicado a «Guerra y Economía en Flandes (siglos XVI y XVII)»; *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, en 2006 dedicó su número 5 a «Armar y marear en los siglos modernos (XV-XVIII)» y *Estudis* hizo lo propio en 2001 con su dossier sobre «El ejército en la España Moderna».

5. THOMPSON, Irving Anthony A. «Los ejércitos de Felipe II: del tercio a la milicia», en VV. AA. *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*. Tomo II, *La Monarquía. Recursos, organización y estrategias*. Madrid: Sociedad Estatal Lisboa '98, 1999, pág. 478.

6. A diferencia de lo ocurrido en el resto del mundo académico, y en especial el anglosajón, donde, además de la aportación original de Michael Roberts de 1956, podemos citar, por ejemplo, los trabajos de DUFFY, Michael (ed.). *The Military Revolution and the State, 1500-1800*. Exeter: University of Exeter, 1980. ADAMS, Simon. «Tactics or politics? The Military Revolution and the Habsburg Hegemony, 1525-1648», en LYNN, John (ed.), *Tools of war. Instruments, Ideas and institutions of warfare, 1445-1871*. Urbana: Universidad de Illinois, 1990, págs. 30-46. PARKER, Geoffrey. *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*. Barcelona: Crítica, 1990. BLACK, Jeremy. *A military revolution? Military change and European society, 1550-1800*. Londres: MacMillan, 1991. DOWNING, Brian M. *The military revolution and political change. Origins of Democracy and Autocracy in Early Modern Europe*. Princeton: PUP, 1992. ELTIS, David. *The military revolution in sixteenth-century Europe*. Londres/N. York: I.B. Tauris, 2005. ROGERS, C.J. (ed.). *The military revolution: Readings on the military transformation of early modern Europe*. Oxford: Oxford University Press, 1995. Los intentos, creemos que fallidos, de cierta historiografía gala por criticar la visión anglosajona de la cuestión en BÉRENGER, Jean (dir.). *La révolution*

decir, que, de alguna forma, en España comenzábamos a situar las bases de un debate a nivel de manual en un momento en el que, a nivel internacional,⁷ la preocupación principal⁸ acerca del futuro del estudio del fenómeno bélico se situaba ya en otros derroteros.⁹

militaire en Europe (XV^e-XVIII^e siècles). París: Economica, 1998; y CHAGNIOT, Jean. *Guerre et société à l'Époque Moderne*. París: PUF, 2001.

7. Es interesante el, en el fondo, irónico intento de Dennis Showalter por acabar con el enfrentamiento académico entre Geoffrey Parker y Jeremy Black. Para Showalter, las organizaciones militares son conscientes de que solo podrán alcanzar cierto grado de innovación y de adaptación a las nuevas realidades si dejan la puerta abierta a los cambios tecnológicos, pero no es menos cierto que dichas organizaciones pueden, y de hecho lo hacen, persistir durante muchos decenios, e incluso centurias, independientemente de los cambios acontecidos en la tecnología aplicada a la guerra. Es más, Showalter trata el caso del tercio hispánico como un ejemplo de cambios evolutivos introducidos en una estructura organizativa a largo plazo, lo más alejado de la visión de Parker acerca de la revolución tecnológica como base de las innovaciones. Aunque, nos preguntamos, ¿habría habido tercio sin la introducción del arma de fuego portátil cuando lo hizo? O, en todo caso, ¿hubiera sido el mismo modelo de tercio sin la introducción del arma de fuego a finales del siglo XV e inicios del siglo XVI? SHOWALTER, Dennis. «Thinking about Military Revolution», en YERXA, Donald A. (ed.): *Recent Themes in Military History. Historians in conversation*. Columbia: University of South Carolina, 2008, págs. 26-28.

8. Por ejemplo, en la primera década del siglo XXI son pocos ya los trabajos que se hacen eco del concepto «revolución militar», y cuando lo hacen es para referirse a espacios geográficos secundarios (lo que no quiere decir que no sean importantes) con respecto a la Europa Central y Occidental. Véase, PAUL, Michael C. «The Military Revolution in Russia, 1550-1682». *The Journal of Military History*, núm. 68, 2004, págs. 9-46. No obstante, la discusión sobre el origen del fuego continuo mediante descargas por secciones se ha visto avivada por el trabajo de Günhan Böreckçi, quien asegura haber encontrado pruebas apreciables de su uso por parte de los jenízaros turcos en la fase final de la guerra contra Austria (1593-1606), inscribiendo dicho hallazgo en la discusión más general sobre la extensión de la «revolución militar» en el Imperio turco (algo que Jeremy Black ya anotó en su momento). BÖRECKÇİ, Günhan. «A contribution to the Military Revolution Debate: the Janissaries use of volley fire during the long Ottoman-Habsburg War of 1593-1606 and the problem of origins». *Acta Orientalia Academia Scientiarum Hungaricae*, núm. 59/4, 2006, págs. 407-438. Y, con todo, en su particular cruzada contra G. Parker, Black también criticó el hecho de que se carecía de las fuentes necesarias para argumentar a favor de la existencia de una «revolución militar» fuera de Occidente. Véase, BLACK, Jeremy. *Rethinking Military History*. Londres: Routledge, 2004, págs. 66-99. Asimismo, David Parrott propuso muy recientemente repensar el concepto «revolución militar», que da por agotado, y sustituirlo por el de «devolución militar» en el sentido de que los estados de la época moderna, lejos de controlar absolutamente los mecanismos de obtención de tropas y del abastecimiento de ejércitos y armadas, delegaron en el ámbito privado de manera usual tales menesteres. PARROTT, David. «¿Revolución militar o devolución militar? Cambio y continuidad en la Edad Moderna militar». *Studia Historica. Historia Moderna*, núm. 35, 2013, págs. 33-59.

9. Ahora bien, aún se publican algunos trabajos que se preocupan por la presencia de la guerra en el origen de la formación de los estados en la Época Moderna, solo que para

Es muy significativo que, también a fines del siglo XX,¹⁰ autores como John Lynn o Jeremy Black ya estuviesen reflexionando sobre cierta crisis o, mejor, el estancamiento en el que había caído la Historia de la Guerra desde su renacer bajo el paraguas de la denominada *New Military History*.¹¹

En concreto, John Lynn creía que, en realidad, aquello que hemos visto cómo criticaba Irving Thompson para el caso hispano podía aplicarse al desarrollo de la Historia de la Guerra en Estados Unidos (desde el auge vivido a partir de la Segunda Guerra Mundial y que se sostuvo hasta inicios de la década de 1980).¹² Lynn, quien defendía que la esencia de la *Military History* no era el análisis de la batalla¹³ sino del combate —y utilizaba el término «the combat-heart of military history»—, consideraba que los practicantes de la *New Military History*, como había ocurrido en Francia con André Corvisier y sus seguidores, habían acabado por es-

defender que, en la práctica, es más fructífero estudiar el papel de la guerra dentro de un modelo multicausal; pero para ello la interacción entre la guerra y otros factores como los cambios judicial, religioso, ideológico y social debe ser estudiada preferiblemente en detalle, pero siempre en un contexto comparativo. Al respecto, GUNN, S.; GRUMMITT, D.; COOS, H. (2008). «War and the State in Early Modern Europe: Widening the Debate». *War in History*, núm. 15-4, 2008, págs. 371-388.

10. De todas formas, y siguiendo las ideas de B. Downing, otros autores como M. J. Braddick insistieron en la aplicación del concepto «fiscal-military state» en el caso de Inglaterra (*State formation in Early Modern England 1550-1700*. Cambridge: CUP, 2000); GLETE, Jan. *War and the State in Early Modern Europe: Spain, the Dutch Republic and Sweden as fiscal military states, 1500-1650*. Londres: Routledge, 2002, y STORRS, Christopher. *The Fiscal-Military State in Eighteenth-Century Europe*. Farnham: Ashgate, 2009, donde se analizan los casos de Austria, Prusia, Francia, Rusia, Saboya y, puntualmente, el de Gran Bretaña durante las guerras napoleónicas.

11. LYNN, John. «The Embattled of Academic Military History». *The Journal of Military History*, núm. 61, 1997, págs. 777-789. BLACK, Jeremy. «War and the World, 1450-2000». *The Journal of Military History*, núm. 63, 1999, págs. 669-681. COFFMAN, Edward. «The course of Military History in the United States Since World War II». *The Journal of Military History*, núm. 61, 1997, págs. 774-775.

12. Victor Hanson sostiene que la crisis de la Historia de la Guerra a nivel académico en Estados Unidos fue causada por el rechazo habido en el país tras la desastrosa guerra de Vietnam. Hanson es un firme defensor del conocimiento de las guerras de la Antigüedad como apoyo intelectual para una mayor, y mejor, comprensión de las guerras del presente, y en especial las libradas en Oriente Medio, desde una óptica neoconservadora. HANSON, Victor. *Guerra. El origen de todo*. Madrid: Turner, 2011, págs. 22-28.

13. Sobre la Historia de las Batallas, véase ESPINO, Antonio. «La renovación de la Historia de las Batallas». *Revista de Historia Militar*, núm. 91, 2002, págs. 159-174.

tudiar el ejército como una institución social más, pero dejando un tanto de lado la función primordial de dichos ejércitos, es decir, la lucha, el combate, y habían terminado por diluir el análisis del fenómeno bélico en la historia social, la sociología y la ciencia política.¹⁴ T. Kühne y B. Ziemann consideraban en el año 2000, al calor de este y otros debates, que, ante la evidente falta de cohesión metodológica motivada por los numerosos, e innovadores, enfoques, la Historia Militar podría definirse como «la historia de la preparación, realización y posterior conclusión de las guerras». Sería, pues, un proceso básicamente político, pero con condicionamientos y efectos sociales tan trascendentes que, de hecho, ambos autores apostaban finalmente por una Historia Social de la Guerra.¹⁵ En 2009, Peter Paret, quien ya se preocupara por la marcha de la Historia de la Guerra en un recordado artículo de 1971,¹⁶ consideraba que la Historia Social es el campo de mayor prestigio en la investigación histórica, si bien su propio desarrollo ya se ha visto adulterado, en parte, al dar cabida a elementos no sociales como el estudio de la ideología. Pero la Historia Militar, sin alcanzar tales cotas, sí ha acabado siendo un aceptable campo de especialización y, de hecho, la disciplina ha cambiado. Una explicación, según Paret, es que el argumento de la escuela de los *Annales* en el sentido de que los historiadores deberían adoptar una perspectiva a más largo plazo, la famosa *longue durée*, ha ayudado a conseguir una comprensión más profunda del fenómeno bélico en el pasado, lo que tampoco significa, ni tiene por qué, que los historiadores de la guerra puedan necesariamente decantarse con mayor facilidad por una u otra visión interdisciplinar de su campo de estudio. Además, según Paret, «And no total history is ever truly total». Para Paret, los historiadores de la guerra, ya estén más interesados por los aspectos *événementielles* o por los condicionantes o las ideas presentes en los conflictos, continúan enfrentándose, les guste o no,

14. LYNN, John A. «The Embattled of Academic Military History». *The Journal of Military History*, núm. 61, 1997, págs. 777-789.

15. KÜHNE, T.; ZIEMANN, B. «La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos», en VILLARES, R.; CABO, M. (eds.), *Guerra, violencia e conflictividade na historia. Semata*, núm. 19, 2008, págs. 336-337.

16. PARET, Peter. «The history of war». *Daedalus*, vol. 100, núm. 2, 1971, págs. 376-396.

a tres categorías clásicas, que son y han sido el centro de la Historia de la Guerra: en primer lugar, las guerras —y los preparativos para las mismas— están constituidas por la interacción de una gran variedad de condiciones y fuerzas, ya sean estas militares o no; en segundo lugar, las cuestiones internas que afectan a las instituciones y las fuerzas militares siguen siendo importantes; y, en tercer lugar, lo mismo ocurre con las características, y las dinámicas, de cada guerra. Paret, quizá de manera excesivamente categórica, asegura que un tratamiento comprensivo, o integral, de cada una de estas categorías no es posible, y mucho menos de las tres a un mismo tiempo. Pero, al menos, el reconocimiento de que ninguna de estas categorías puede funcionar por sí misma, aislada del resto, debería ayudar al historiador a la hora de decidirse por el estudio de una u otra.¹⁷

Menos enjundia tiene la propuesta de Victor Hanson, quien en su obra *Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental* aborda el «dominio militar de Occidente» analizando el legado del «militarismo cívico europeo», es decir, de Grecia y Roma, pasando por las «continuidades» —la lucha contra el islam en Europa, ejemplificada en las batallas de Poitiers (732) y Lepanto (1571), así como la imposición de la «razón» y de la tecnología europeas en las Indias (sitio de Tenochtitlán, 1521)¹⁸—, para

17. PARET, Peter. «The Annales School and the History of War». *The Journal of Military History*, núm. 73, 2009, págs. 1289-1294.

18. Hugh Bicheno, cuando escribe sobre la batalla de Lepanto, afirma: «a lo largo de la historia, la importancia de la tecnología en la guerra siempre ha tenido un papel secundario frente a la intensidad variable del deseo de dominar de los diferentes grupos sociales. Donde hay voluntad, hay un arma». BICHENO, Hugh. *La batalla de Lepanto*. Barcelona: Ariel, 2005, pág. 65. Contrástese dicha idea con la de V. Hanson: «La conquista de México es uno de los pocos acontecimientos de la historia en que la tecnología [...] se bastó por sí misma para anular el peso de variables como el genio y las hazañas individuales». HANSON, Victor. *Matanza y cultura*. Madrid/México D.F.: Turner/Fondo de Cultura Económica, 2004, pág. 251. El problema principal es el terrible desconocimiento de Hanson de los periodos históricos que no son de su especialidad estricta. Por ejemplo, asegura que en el momento de la conquista de México (1521), «Los españoles tenían casi un siglo de experiencia en la integración en la batalla de unidades de piqueros y arcabuceros» (pág. 255), cuando no era así en absoluto: apenas habían pasado dieciocho años de la batalla de Ceriñola (1503). Por otro lado, Hanson asimila las reconocidas capacidades bélicas de los tercios hispánicos en Europa con las de los hombres de Cortés, la amplísima mayoría de los cuales no solo no tenían experiencia bélica, sino que, de hecho, ni siquiera eran soldados del rey.

acabar con su particular visión sobre las guerras zulúes, la batalla de Midway y la guerra de Vietnam. La idea que Hanson repite una y otra vez, por creer percibirla en todos los encuentros examinados por él, sería un paradigma generado en la Antigüedad clásica: la preponderancia sobre los pueblos no occidentales vendría dada por la «superioridad tecnológica, las economías creadoras de capital y los ejércitos constituidos por ciudadanos».¹⁹ Pero lo que no explica Hanson es cómo la supuesta «eficiencia» militar europea pudo ser contrarrestada merced a la emulación o a la búsqueda de alternativas, lo que obligaba a los ejércitos punteros a buscar nuevas maneras de hacer la guerra. John Lynn, por ejemplo, aun cuando puede estar de acuerdo en la existencia de ciertos modelos de hacer la guerra, desea evitar una excesiva generalización a la hora de establecer patrones que nos permitan entender mejor los estereotipos tanto de los guerreros como de dichos modos de hacer la guerra en Occidente (y fuera de él).²⁰ En realidad, la propuesta más interesante que subyace en toda esta discusión sería la defensa de progresar en una Historia Comparativa de la Guerra, analizando el desarrollo de la función bélica en diversas partes del mundo, puesto que la influencia de unas en otras es evidente, y progresar en definitiva hacia la vertiente bélica de la *World History*.

Lo cierto es que en los primeros años del siglo XXI la Historia de las Batallas o, por mejor decir, del combate no ha acabado de arrancar del todo en nuestro país.²¹ Aunque contamos con cierto número de trabajos,²² algunos de ellos adolecen de un enfoque un

19. HANSON, Victor. *Matanza y cultura*. Madrid/México D.F.: Turner/FCE, 2004, pág. 300.

20. LYNN, John. *Battle: A History of Combat and Culture*. Boulder: Westview, 2003, págs. xvi-xvii.

21. Sería reivindicable la aparición de un diccionario de batallas al estilo del de John Laffin (2001), publicado por Salvat en Barcelona, en el que los encuentros militares de la Monarquía Hispánica estuviesen mejor representados y cuidados en cuanto al contenido que se nos presenta. Al menos sí contamos con el excelente trabajo de BORREGUERO, Cristina. *Diccionario de historia militar: desde los reinos medievales hasta nuestros días*. Barcelona: Ariel, 2002.

22. Podríamos citar aquí los artículos de SEGURA, Germán. «Guerra de Sucesión española: el combate de Almenar». *Revista de Historia Militar*, núm. 99, 2006, págs. 111-144, y SEGURA, Germán. «San Luis, 1780. la batalla de Fuente San Carlos (1780)». *Revista de Historia Militar*, núm. 110, 2011, págs. 221-261.

tanto anticuado,²³ muy alejado de la perspectiva abierta por John Lynn en 1997, por no hablar de la influencia de algunas de las propuestas de John Keegan,²⁴ es decir, de una historia de la experiencia en el combate. No obstante, la obra de Keegan *El rostro de la batalla* ha estado muy presente en el análisis realizado recientemente por A. Espino de las batallas de las guerras civiles de Perú, y en especial de la batalla de Huarina (1547),²⁵ mientras que R. Sarobe y A. Espino han situado en el mapa de los encuentros militares que han merecido algunas reflexiones la batalla del Ter, librada en 1694 en tierras gerundenses en el contexto de la guerra de los Nueve Años (1689-1697).²⁶ Y no deja de ser curioso como ciertos enfoques, no inspirados precisamente de forma clara por la Historia de la Guerra, están detrás de algunas de las mejores obras escritas en los últimos años sobre la famosa batalla de Lepanto: nos referimos a los trabajos de Hugh Bicheno, *La batalla de Lepanto* (Barcelona: Ariel, 2005), y de M. Rivero Rodríguez, *La batalla de Lepanto: cruzada, guerra santa e identidad confesional* (Madrid: Sílex, 2005). Por cierto que, tanto en la obra de Hugh Bicheno como en la de N. Capponi, *Victory of the West: The Story of the Battle of Lepanto* (Londres/Nueva York, 2006), sus autores apenas dedican una treintena de páginas a la batalla en sí misma, y si bien este último

23. Nos referimos a trabajos como los de LARRÚA-GUEDES, Salvador. «La batalla de *Bloody Marsh*: Una victoria de la Florida española durante la guerra de la oreja de Jenkins». *Camino Real*, núm. 2-3, 2010, págs. 89-105. Evidentemente, no tendremos en cuenta la enorme producción aparecida en revistas y otras publicaciones de divulgación histórica o pseudo-histórica.

24. KEEGAN, John. *El rostro de la batalla*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1990. Muy recientemente, la editorial Turner reeditó (Madrid, 2013) la obra más famosa del historiador británico fallecido en 2012.

25. ESPINO, Antonio. «El uso táctico de las armas de fuego en las guerras civiles peruanas (1538-1547)». *Histórica*, vol. 36, núm. 2, 2012, págs. 7-48. Por cierto que, a diferencia de lo que a menudo se había comentado respecto a las armas de fuego y la postura negativa acerca de ellas de N. Maquiavelo, B. Cassidy ha defendido que, en realidad, el florentino sí las tuvo en cuenta, solo que la dependencia de las mismas obligaba a tácticas defensivas en la batalla, cuando la postura de Maquiavelo exigía, más bien, tomar la ofensiva en la guerra y, por ello, se decantó por el uso táctico preferente de otras armas. Véase CASSIDY, Ben. «Machiavelli and the ideology of the offensive: Gunpowder Weapons in *The Art of War*». *The Journal of Military History*, núm. 67, 2003, págs. 381-404.

26. SAROBE, Ramón; ESPINO, Antonio. *La batalla del Ter. 1694*. Torroella de Montgrí: Fundación Mascort, col. Monografías, núm. 2, 2013.

añade el uso de fuentes otomanas en su análisis del conflicto, sus conclusiones son parecidas a las de Bicheno: siendo comedido en la importancia dada al avance tecnológico cristiano, Capponi no solo no lo niega, sino que pone el acento en el superior fuego artillero realizado por las galeazas venecianas, en el mejor uso táctico de la artillería cristiana y de los arcabuces, las protecciones corporales de la infantería de la Liga Santa y en el exceso de confianza de los turcos, así como en la capacidad cristiana para reducir la superioridad numérica otomana en los combates habidos (una vez diezmadas previamente sus dotaciones por el fuego cristiano), aunque también resalta la metódica eliminación de todos los guerreros y artilleros, es decir de las tropas especializadas, del bando turco en el transcurso de la batalla. Ciertamente, como conclusión, si bien al sultán Selim II no le costó demasiado disponer de 134 nuevas galeras en la primavera de 1572, las tropas de calidad y los artilleros no se podían improvisar de una manera tan rápida.

A nuestro juicio, y a raíz de lo mencionado para la batalla de Lepanto, en cualquier caso faltaría una obra de conjunto que analizase los cambios tácticos acontecidos en el devenir de las batallas libradas por las tropas de la Monarquía Hispánica desde el inicio de las guerras de Italia a fines del siglo xv y hasta alcanzar las más importantes batallas²⁷ de la guerra de Sucesión de España.²⁸ En Cataluña, la divulgación de la Historia de la Guerra o, al menos, la historia de alguna guerra paradigmática como lo sería la guerra de Sucesión de España,²⁹ se ha procurado que no caiga del todo en

27. Evidentemente, no se podía dejar escapar una efeméride como la del tercer centenario de la batalla de Almansa. Así, en 2009, F. de García González coordinó un volumen titulado *La guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa: Europa en la encrucijada*. Madrid: Sílex.

28. La historiografía catalana si se está preocupando por alguna de dichas batallas, pero con obras que deberían ser aún más ambiciosas en sus análisis, como sería el caso de GARRIDO I VALLS, Josep-David. *La batalla d'Almansa*. Barcelona: R. Dalmau, 2008, y de SERRA, Francesc; ERILL, Gustau. *La darrera victòria de l'exèrcit català: la batalla de Talamanca, 1714*. Barcelona: Farell, 2009.

29. Sería el caso de *Catalunya durant la Guerra de Successió*, dirigida por Agustí Alcoberro (3 vols., Barcelona: Ara Llibres, 2006) y su reciente nueva edición (o adaptación con nuevos materiales) titulada *La Guerra de Successió dia a dia* (6 vols., Barcelona, 2013). Un buen trabajo es el de SERRA, Francesc. *Cardona (1705-1714). La resistència a l'interior*. Barcelona: R. Dalmau, 2014. Un intento de proporcionar las principales claves estratégicas

manos de elementos exógenos al mundo académico, aunque algunos de ellos lo sean de la disciplina histórica.³⁰ Por supuesto, el uso que hagan de la misma (así como de la Historia) los políticos es otro cantar.

Los trabajos sobre la tratadística militar hispana gozaron de cierta eclosión desde finales del siglo xx (e inicios del siglo xxi), cuando aparecieron las obras de R. González Castrillo, *El arte militar en la España del siglo xvi* (Madrid: edición del autor, 2000), Esther Merino, *El arte militar en la época moderna. Los tratados «de re militari» en el Renacimiento, 1536-1671, aspectos de un arte español* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2002), y A. Espino, *Guerra y cultura en la Época Moderna. La tratadística militar hispánica de los siglos xvi y xvii: libros, autores y lectores* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2001). Fueron intentos por fijar de alguna forma las principales características de dicha producción impresa desde diversas consideraciones e intereses, incluyendo el estudio de los aspectos formales e, incluso, artísticos (Merino). Pero en los últimos años, dichos esfuerzos apenas si han tenido alguna continuidad. Solo una autora, Elena Martínez Oyarzábal, se ha interesado en algunos de sus trabajos por la presencia de la tratadística militar en las bibliotecas privadas en el transcurso del siglo xvii,³¹ o bien ha reflexionado desde la óptica de la historia del libro y de la lectura acerca de dicha producción.³² También contamos con el trabajo de Diego Gómez Molinet, *El ejército de la Monarquía Hispánica a través de la Tratadística Militar, 1648-1700* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2006), quien, en general, aborda los tratados militares objeto de su estudio

(a nivel militar, que no político) y las tácticas empleadas en el frente catalán de la guerra de Sucesión en ESPINO, Antonio. *Pàtria i Llibertat. La guerra de Successió a Catalunya, 1704-1714*. Catarroja-Barcelona: Afers, 2013.

30. Sería el caso de X. Hernández Cardona y sus colaboradores, cuya única obra en la que se puede decir que existe cierto esfuerzo investigador es *La Coronela de Barcelona (1705-1714)*. Barcelona: R. Dalmau, 2010.

31. MARTÍNEZ OYARZÁBAL, Elena. «La tratadística militar hispana en las bibliotecas particulares del Siglo de Oro». *Revista de Historia Militar*, núm. 96, 2004, págs. 219-254.

32. MARTÍNEZ OYARZÁBAL, Elena. «El libro y la literatura militar en la segunda mitad del siglo xvii», en VV. AA. *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, vol. II. Madrid: Ediciones del Laberinto/Mapfre/CSIC, 2006, págs. 817-842.

de una manera tan superficial que, en realidad, su aportación no es más que una simple enumeración y descripción de las obras publicadas durante los últimos decenios del Seiscientos.³³ Mientras que Enrique Martínez Ruiz dedica unas pocas páginas a «Las “enciclopedias” (tratados) militares en la España moderna» en la obra coordinada por Alfredo Alvar *Las enciclopedias en España antes de «l'Encyclopédie»* (Madrid: CSIC, 2009). En definitiva, y a nuestro juicio, todavía queda mucho por hacer al respecto: cabría analizar adecuadamente las trayectorias militares de los tratadistas antes y después de la publicación de su o sus libros,³⁴ es decir, conocer mejor la sociología del tratadista militar hispano, amén de comprobar semejanzas y divergencias con sus colegas europeos;³⁵ por otro lado, también sería necesario rescatar nuevos inventarios *post-mortem* para tratar de, hallando nuevas bibliotecas privadas, incrementar el horizonte de los poseedores de obras dedicadas al arte de la guerra en estas centurias. Por último, sería asimismo muy positivo que se continuaran analizando en profundidad determinados títulos, especialmente los escritos en el siglo XVII, dado que deberíamos conocer aún mejor la necesidad de generar por parte de la Monarquía Hispánica un nuevo discurso militar, no sólo en la segunda mitad del siglo XVII,³⁶ sino también en la transición hacia un siglo XVIII marcado por la guerra de Sucesión en sus inicios.

33. Que un trabajo como este, con bastantes errores incluso a la hora de citar algunas obras y los nombres de determinados tratadistas, haya ganado un Premio Ejército de investigación dice muy poco, al menos así lo pensamos, del jurado otorgante.

34. Un buen ejemplo sería el trabajo de DÍAZ MORENO, Félix. «Don Diego Enríquez de Villegas en el solar de Marte. Rasguear con la espada en el siglo XVII». *Anales de Historia del Arte*, núm. 15, 2005, págs. 197-218. También es magnífico el perfil biográfico de un «perfecto soldado» trazado por GARCÍA HERNÁN, Enrique. «Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico». *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 22, 2004, págs. 61-86.

35. Todavía queda mucho por hacer si nos fijamos, por ejemplo, en un análisis como el realizado recientemente, a partir de propuestas más antiguas, por Geoffrey Parker sobre la generación de la idea de las descargas por secciones y la contramarcha en los ejércitos de las Provincias Unidas (y la batalla de Nieuwpoort): véase PARKER, Geoffrey. «The Limits to Revolution in Military Affairs: Maurice of Nassau, the Battle of Nieuwpoort (1600) and the Legacy». *The Journal of Military History*, núm. 71, 2007, págs. 331-372.

36. ESPINO, Antonio. «El pensamiento hispano sobre la guerra defensiva y el declinar de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII». *Revista de Historia Militar*, núm. 95, 2004, págs. 11-35.